



La construcción periodística de *Caras y Caretas* frente a la huelga de enero de 1919

María Fabiola Di Mare L.

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 1, mayo 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

## La construcción periodística de *Caras y Caretas* frente a la huelga de enero de 1919

María Fabiola Di Mare L.

fdimare@gmail.com

---

CONICET- CEHICOPEME

Facultad de Periodismo y Comunicación

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

### Resumen

Este trabajo forma parte de una investigación doctoral en curso que pretende abordar el discurso periodístico de la revista *Caras y Caretas* frente a los conflictos obreros durante la época radical (1916-1930). El presente avance indaga la construcción discursiva de la publicación frente a los reclamos y la huelga de trabajadores durante los hechos conocidos como la Semana Trágica de 1919. Se toman los aportes teórico-metodológicos de Roger Chartier, Miguel Rodrigo Alsina, Roberto Marafioti, Héctor Borrat, entre otros. Entre las conclusiones obtenidas, se demostró la posición del semanario como actor político de cara a los conflictos obreros y en el marco de las relaciones de dominio instituidas. Construyó un discurso que presentó realidades dicotómicas o pares antagónicos entre los "buenos" y los "malos", así como un "ellos" y un "nosotros", los cuales además se diferenciaban por principios de superioridad e inferioridad y de la necesidad de asimilar o proscribir a quienes no encajaban en el orden establecido. A través de diversas estrategias discursivas, la revista legitimó

prácticas represivas por parte de la policía, el Ejército y del sector parapolicial Liga Patriótica Argentina.

## Palabras clave

Semana Trágica, represión, huelga, discurso

*Caras y Caretas* fue una revista de enfoque masivo y popular, cuyas marcas distintivas se definieron desde el primer número publicado el 08 de octubre de 1898 con el slogan en portada "Seminario festivo, literario, artístico y de actualidades". La publicación tiene una importancia singular en la historia del periodismo argentino por su carácter de pionera en cuanto a su producción y circulación como revista comercial, cultural y literaria, en la cual se reflejaron los sucesos de la historia política y social del momento, así como los modos de vida, las costumbres y el clima intelectual de la época.

La revista comenzó a circular en un contexto marcado por una atmósfera cultural democratizadora producto del aporte de la inmigración, la explosión urbana y la conformación de un sector social intermedio, que Gutiérrez y Romero (2007) prefieren denominar como sectores populares urbanos. Se trata de un público indefinido, cambiante, más preciso por sus gustos, que se va construyendo a partir de identidades, percepciones y experiencias, en términos de Thompson (1989), más que por su verdadera posición de clase en el entramado de las relaciones de producción. Es lo que Bourdieu (2012) denominó *habitus*, es decir, las disposiciones adquiridas o las actividades que delimitan fronteras de clase, lo cual se percibe en los gustos musicales, las modas, las formas de alimentarse, las actividades recreativas y de ocio y todo lo que coadyuva a construir distinciones en las posiciones sociales.

El discurso periodístico construido por *Caras y Caretas* se ajustaba a las expectativas o al universo simbólico que configuró la revista sobre sus lectores. De acuerdo a Chartier (1992), se entiende que un texto no solo expresa la visión de quien lo produce, sino que también es producido por la imaginación e interpretación del lector. En ese sentido, de acuerdo a las capacidades, expectativas y prácticas de la comunidad a la que pertenece un texto, éste establece un sentido particular. Esto hace suponer que toda publicación periódica no solo es el resultado de lo que construyen sus editores, sino que su estructura está gobernada por las formas de lectura que los editores aprecian de los lectores que aspiran conquistar. De tal manera que, el semanario

emplea formas de lectura liviana, como caricaturas, ilustraciones y fotografías, para presentar su versión sobre el hecho.

La etapa de *Caras y Caretas* que analiza, corresponde a una época poco estudiada de la publicación, en la cual se suceden hechos trascendentales para el país, dado que se aprobó en 1914 una nueva Ley Electoral, conocida como Ley Sáenz Peña, promulgada por el presidente homónimo, la cual estableció el voto masculino obligatorio y secreto a través del padrón militar. Esto permitió el ascenso del partido Unión Cívica Radical (UCR) al poder durante catorce años, con la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), el gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928) y la segunda presidencia de Yrigoyen (1928-1930).

De acuerdo a lo que exponen autores que han estudiado la época radical, como David Rock (2010) o Joel Horowitz (2015), con la primera presidencia de Yrigoyen (1916-1922) toman visibilidad los conflictos obreros, principalmente por reclamos reivindicativos. Las huelgas que ocurrieron en la primera presidencia de Yrigoyen fueron una consecuencia de los efectos de la inflación sobre los salarios durante la guerra y la posguerra inmediata.

Durante los años 1916-1917 se sucedieron las huelgas marítimas como parte de los reclamos de los trabajadores del puerto de La Boca, agrupados en la Federación Obrera Marítima (FOM), quienes interrumpieron el embarque de los productos de las cosechas en los barcos para presionar a las empresas navieras extranjeras por mejores condiciones salariales. En la huelga de enero de 1917, el gobierno apoyó los reclamos reivindicativos de la masa trabajadora y medió ante las empresas, dada la importancia estratégica de mantener el control y el favoritismo de los sindicatos marítimos. El objetivo de Yrigoyen fue ganar rédito político con la popularidad y el favoritismo del barrio de La Boca, un sector de trabajadores muy importante en la ciudad de Buenos Aires.

Rock (2010) expone que para 1917-1918 se suscitaron las huelgas ferroviarias organizadas por los principales sindicatos, La Fraternidad y la Federación Obrera Ferroviaria (FOF) para exigir aumentos salariales, jornada laboral de ocho horas, plan de jubilación y reincorporación de despedidos durante la huelga, exigencias que estaban en reclamo desde 1912. En estas huelgas intervino el gobierno a favor de los sindicatos, debido a la gran cantidad de trabajadores involucrados.

Una de las más grandes revueltas sociales de la época fue la Semana Trágica de enero de 1919, que incluyó una huelga general de trabajadores, originada por los reclamos reivindicativos de los trabajadores de la empresa privada Talleres Metalúrgicos Vasena.

Valga indicar que en este conflicto el gobierno radical reprimió con la policía y el Ejército, mostrando con ello una posición contradictoria.

## **El discurso periodístico frente a la Semana Trágica**

De acuerdo con Ducrot (2011), el proceso comunicacional está compuesto por un alocutorio, que es el auditor o receptor y un locutor o enunciador. El alocutor organiza su discurso como un juego de relaciones entre él y su alocutorio, el cual está impregnado de marcas definidas o unas huellas.

Este planteo coincide con Marafioti (1998), en el sentido de que, el medio de comunicación enuncia un discurso dentro del cual crea un mundo discursivo, semejante, o no, al que consideramos real. Esto quiere decir que hay una voluntad comunicativa explícita del hablante que enuncia y un juego de correspondencias con respecto al alocutor o receptor.

Este juego se inscribe en lo que Marafioti (1998) menciona como una comunidad cultural e ideológica que se rige por ciertas normas que el locutor asume como válidas para sí y para su alocutorio. En consecuencia, se comprueba que mediante estas huellas es posible leer no sólo la subjetividad individual sino principalmente una subjetividad socialmente compartida.

En este sentido, las huellas se conforman por frases, palabras, morfemas o entonaciones particulares que permiten leer en un enunciado cómo el locutor selecciona, destaca u omite entidades de la situación comunicativa, llamadas deícticos. Del mismo modo, también se encuentran "marcas para ser leídas las valoraciones que el locutor hace del mundo que representa denominadas subjetivemas" (Marafioti, 1998, p. 133).

A propósito de estas huellas o marcas, que dejan una impronta ideológica de parte del locutor en la enunciación, también es preciso mencionar la utilización del recurso discursivo que establece realidades dicotómicas o "pares antagónicos" (Díaz, 2007: 109), los cuales se utilizan para crear construcciones binarias, que puede ser "ellos" y "nosotros", "nación" e "imperialismo", "civilización" y "barbarie" (Díaz, 2007, p. 193).

En esta investigación también se toma la perspectiva teórica de Borrat (1989), quien postula que los medios de comunicación son actores en el sistema político, "entendiendo por actor político a todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político" (Borrat, 1989, p. 10). Por tanto, este tipo de información de tanta trascendencia y publicada espectacularizante por un

medio masivo y popular como *Caras y Caretas*, tiene el propósito político de influir en las decisiones y en el manejo de la crisis por parte de los principales actores involucrados: por un lado, el gobierno y las fuerzas de seguridad estatales, los trabajadores huelguistas y los grupos dominantes patronales aglutinados en la Liga Patriótica Argentina.

Borrot (1989) establece que los conflictos políticos se originan en las relaciones de dominio que existen dentro de la estructura social, es decir, los conflictos son recurrentes en las sociedades en las que existen asociaciones de dominio de supra y subordinación entre grupos e individuos. Estas mismas estructuras de dominación tienen presencia en los medios mediante las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones que hacen en sus temarios a través de su superficie redaccional. En ese sentido, los conflictos obreros y sociales construidos en *Caras y Caretas* están modelados de acuerdo a estos principios y las voces que componen su superficie constituyen un discurso armónico afín a su línea política.

El tratamiento que *Caras y Caretas* manejó en torno a la Semana Trágica estuvo acorde con el carácter masivo, popular y enmarcado en lo que esta revista consideraba acorde a las capacidades y hábitos de lectura de su público lector. Por este motivo, la publicación concedió a la imagen un papel preponderante y esencial para relatar los hechos. En su edición del 18 de enero de 1919 el semanario hizo un especial que intituló como "La Semana Trágica", siendo la única publicación que definió los hechos con esa retórica hiperbolizada y sensacionalista, con cuyo mote pasaron a la historia estos sucesos.

El título "La Semana Trágica" acuñado por la revista es una expresión deíctica porque alude directamente a los sucesos de enero de 1919. El término referencia inmediatamente estos hechos después de 100 años de ocurridos, lo cual indica que la expresión se halla vinculada a una situación de habla específica y que remite a un contexto determinado.

En ese sentido, La Semana Trágica es una frase que es capaz de mostrar la situación de enunciación de un hablante, cuya utilización dotó de sentido a la construcción periodística hecha por la revista. Se trata de un sintagma compuesto por tres morfemas, a saber: un artículo, un sustantivo y un adjetivo. Si desglosamos lingüísticamente la frase o el enunciado, en principio se encuentra el artículo "La", seguido por el núcleo de la frase, "Semana", y el adjetivo que cumple un rol modificador "Trágica".

La deconstrucción de la frase permite observar que el sustantivo está acompañado de un adjetivo, que de acuerdo con Marafioti (1998), es un adjetivo afectivo, porque involucra un sentimiento del enunciador. La publicación hizo una calificación sobre los hechos desde el punto de vista emocional, que tiene como intención influir en los lectores o en el alocutorio y modelar la recepción que desea de ese discurso periodístico.

Del mismo modo, la frase sintagmática "La Semana Trágica" condensa el mundo ideológico creado por la revista en el discurso enunciado. Esto permite a su vez interpretar una visión compartida con el alocutorio o con los lectores, en tanto que un sector amplio de clase media pudo estar en desacuerdo con los motines y la protesta callejera.

El discurso periodístico construido instaló la idea de que La Semana Trágica no fue un suceso aislado que dejó unos muertos y heridos producto de una refriega en algunos lugares de la capital. Por el contrario, se trataba de una tragedia colectiva en la que podían derrumbarse los cimientos de la sociedad, el contrato social era el que estaba disolviéndose frente a una insurrección que amenazaba con extenderse y derribar a las clases dominantes, como las revoluciones comunistas y anarquistas que estallaban en Europa. De esta manera, justificó la restitución del orden vigente frente a la amenaza que supone la subversión frente al dominio establecido. Desde este propósito se entiende el despliegue gráfico e icónico efectuado al relato, cargado de contenido emocional.

Como es característico en *Caras y Caretas*, la imagen constituye el recurso gráfico esencial para emprender el relato y sobre todo destacar mediante fotografías que reflejen fehacientemente el argumento que se quiere consolidar: las consecuencias negativas que la violencia callejera causó en la ciudadanía y en el espacio público. Es por ello que el titular "La Semana trágica" acompaña los encuadres fotográficos que muestran tranvías volcados, cadáveres y heridos, comercios e iglesias destruidas, un asilo de niñas huérfanas saqueado, entre otras escenas de lugares destruidos por las refriegas de esos días.

El discurso periodístico maneja recurrentes subjetivismos o valoraciones que dejan ver su posición ideológica, como "maximalistas", "turbas", "revoltosos", "asaltantes", "atacantes", "pseudo huelguistas" "elementos subversivos" y en menor medida utiliza los apelativos "obreros" o "huelguistas", como correspondería, determina el eje fundamental del discurso difundido por el semanario.

Con este discurso se legitimó la actuación de las fuerzas represivas, la policía y el Ejército junto a los grupos parapoliciales nucleados en la Liga Patriótica Argentina.

Conviene mencionar que tanto en la edición del 18 de enero como en la de la semana siguiente, el 25 de enero, se publicaron imágenes de la "manifestación patriótica", se trataba en realidad de una marcha organizada por la Liga.

Para concluir, *Caras y Caretas* construyó un discurso periodístico que legitimó las prácticas represivas ante los sucesos ocurridos durante la Semana Trágica de 1919. Su discurso tendió a establecer un "ellos" y un "nosotros" que propició el aniquilamiento de lo que se calificó como un enemigo interno contra la nación y la civilización. Se trató de un discurso que presentó realidades dicotómicas o pares antagónicos entre los "buenos" de los "malos", así como elaboró un "ellos" y "nosotros", los cuales además se diferenciaban por principios de superioridad e inferioridad.

*Caras y Caretas* a menudo es considerada una publicación integradora, ajena al conflicto, con un fin netamente comercial. No obstante, se demostró en este estudio su posición como actor político dentro de los conflictos y en las relaciones de dominio establecidas. En la época radical, se la puede configurar como parte de un sector político conservador y patronal con interés en influir en la toma de decisiones del gobierno de Yrigoyen.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bayer, O. (2013). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Legasa.
- Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial1.
- Gutiérrez y Romero (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Marafioti, R. (1998) *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

### **Textos hemerográficos usados en el análisis**

S/A. (1919, 13 de enero). "La agitación ácrata en la capital", en *La Nación*. N° 16.964.

S/A. (1919). "Los abnegados de la semana", en *Caras y Caretas*. N° 1059.

S/A. (1919). "Las simpáticas y activas telefonistas", en *Caras y Caretas*, N° 1060.

S/A. (1919). "Los bandoleros en el territorio Santa Cruz", en *Caras y Caretas*. N° 1216.